

Ordenes sagradas en Torroella de Montgrí

Al Colegio de Misioneros Diocesanos. Tributo de agradecimiento y admiración.



El Colegio de Misioneros Diocesanos, comunmente llamado «CASA MISION DE BAÑOLAS», ha celebrado este año el Centenario de su fundación. Torroella de Montgrí es una de las parroquias del Obispado de Gerona que tiene mayores y más especiales motivos para asociarse al júbilo de este Centenario. Recuérdese que, cuando nuestra villa atravesaba momentos de grave tribulación por la terrible epidemia de cólera que tantas víctimas causó el año 1885 y cuando nadie se atrevía a traspasar los límites de la población por temor al contagio, dos Misioneros Diocesanos, los Rdos. Juan Garrigolas y D. Jaime Collelldevall, movidos por espíritu de obediencia y de heroica caridad, vinieron aquí para cooperar con los sacerdotes residentes en la parroquia en el auxilio espiritual y corporal de los infelices apestados. Quisiéramos que estas líneas sirvieran para rendir tributo de agradecimiento, por bien que tardó, al Colegio de Misioneros, pues no sabemos si alguna vez se pensó en cumplir la deuda de gratitud con los Misioneros contraída. Por eso al Colegio de Misioneros Diocesanos hemos dedicado este trabajo.

Para conmemorar con toda solemnidad esta fecha gloriosa de que hablamos, el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de Gerona Dr. D. José Cartañá e Inglés confirió el día 1.º de julio Ordenes Generales en la Iglesia del Monasterio de Bañolas, residencia de los Misioneros.

La administración del Sacramento del Orden a los futuros sacerdotes es una de las ceremonias más emocionantes de la Liturgia católica. Pocas veces suelen los Obispos conferir este Sacramento fuera de la capital de su diócesis. Y cuando así lo hacen casi siempre les mueve a ello algún motivo importante de orden religioso, como el antes aludido. Decimos casi siempre porque al Obispo D. Francisco Arévalo de Suaço no le movió motivo religioso alguno cuando confirió Ordenes Generales en nuestra parroquia de Torroella. En este caso bien puede decirse que se cumplió ampliamente el refrán de «el hombre propone y Dios dispone». Había convocado Ordenes Generales para conferir las en la parroquia de La Bisbal en las témporas de Sto. Tomás y., las hubo de conferir en nuestra parroquia. ¿Como fué ello? Hagamos historia y oigamos al cronista que nos dejó constancia de este importante suceso.

Erased el año de gracia de 1598. El nombrado Sr. Obispo de Gerona llegó a nuestra parroquia el día 18 de diciembre. Era viernes y se dirigía a La Bisbal para conferir las Ordenes el día siguiente. No nos dice el cronista cual fuera la causa que había impulsado al Sr. Obispo para escoger a la parroquia de La Bisbal como a lugar donde conferir las Ordenes en aquella ocasión. En cambio nos dice qué fué lo que le obligó a hacerlo en nuestra parroquia. Dice: «y per esser lo riu de ter molt gros nos podia pasar ni tampoch per la mota que havian feta al cap del

pont perque de la gran potencia aportava lo dit riu de ter sen aporta la mota de tal manera que en ninguna manera ni acaval ni apeu se podia pasar de manera que fonch forsat a dit mon Señor Rim. restarse asi en Torroella y donar asi los ordens».

Una gran crecida del río Ter fué, pués, la causa de que las Ordenes Sagradas hubieran de conferirse en nuestra parroquia.

Curiosas por demás y muchas fueron las incidencias que se originaron en pocas horas hasta llegar a la realización del acto. Ante todo ¿como avisar a los ordenados que ya estaban en La Bisbal? y ¿como pasarían ellos el río?

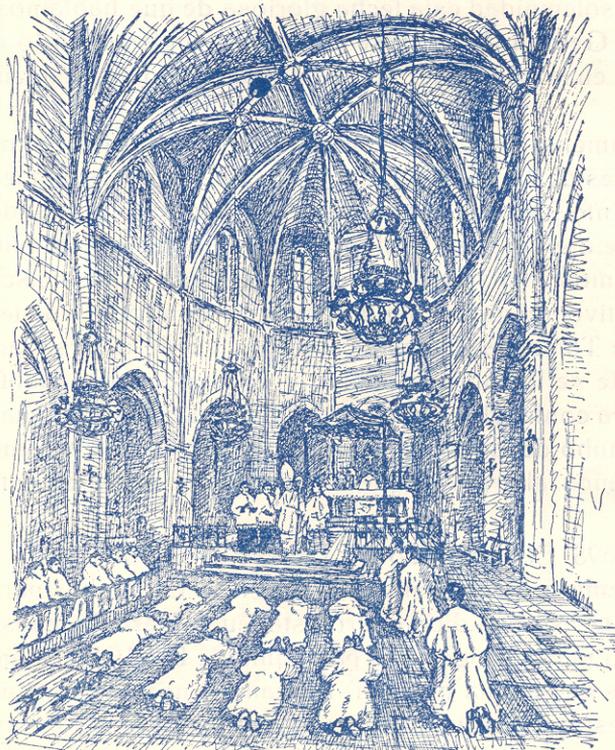
Oigamos nuevamente al cronista: *«per avisar los ordenants qui eran en la Bisbal hagueren de tirar les lletras (ab una ballesta lliguadas ab un matras) alaltra part de ter y dos homes fadrins que estaven alla per no poder passar les prengueran y les portaren a gualta de hont per un home propi les enviaren a la Bisbal».*

Al día siguiente por la mañana estaban los ordenados «al cap del pont» de la otra parte del río y como no había llegado aún la barca determinaron, de común acuerdo, trasladarse a Verges y pasar por la barca de aquel pueblo.

Fueron llegando a nuestra villa en grupos y seguidamente se les examinaba, pero por mucha que fué la diligencia que en todo se puso la ceremonia hubo de empezarse a las doce. Ofició el Sr. Obispo asistido por el señor Montserrat Guilló, canónigo de Gerona, que hacía el oficio de Arcediano, y por todo el clero de la parroquia. Y dice el cronista: *«quant lo ofici se acaba foren les quatre de la tarda tots encara que deiuns amb molta alegria animo y contento».* Nos dice también que los ordenados fueron cincuenta y uno. a saber: veinticuatro de misa (entre ellos el Señor Baldiri Batlle de St Jordi, canónigo, de Gerona), catorce diáconos

y trece subdiáconos. No todos eran del clero secular. Había frailes de S. Francisco, Capuchinos, de Sto. Domingo y Descalzos de S. José. Hace notar después el cronista algo que, a mi parecer, demuestra la fidelidad que ponían los cronistas en la descripción de los acontecimientos que consideraban dignos de perpetuar en sus crónicas. Dice así: *«A tots los frares .. dona mon Señor Rim. aquell dia de menjar molt abundantment de peix fresch que fonch molt per eser lo temps tant dolent y borrascos y lo endemá tots amb molta alegria y contento sen anaren y may sesavan de alabar lo valor y benignitat de dit Rim. mon Señor».*

Quedaban por ordenar los que habían de serlo de Orde-



nes menores y lo fueron el día siguiente, domingo día 20. *«Lo endemá que fonch diumenge apres lo offici mayor ordona de corona y menos a tots los que eren examinats que eren molts»*.

Quiso el Prelado aprovechar su estancia en nuestra parroquia para conferir también el Sacramento de la Confirmación y así el mismo domingo por la tarde administró este Sacramento y, como dice el cronista, fueron muchos los que lo recibieron. *«Y apres dinar confirma a moltas persones grans, homens y dones y molts minyons»*.

Autoridades y pueblo recibieron con alegría y celebraron con entusiasmo aquellos acontecimientos. Lo prueba abundantemente la apoteósica despedida que todos tributaron al Prelado el lunes día 21. *«Y Dilluns que foch lo dia de St. Thomas apres de dinar sen va anar (el Prelado) pera la Bisbal molt content y satisfet del tracte li havien tingut en esta vila los seños consols juntament ab los Ecclesiastichs y molta altra gent lo acompanyaren fins al cap del pont a hont se embarca ab la barca que havian ya aportada aqui pera pasar la gent»*.

Y termina el cronista la reseña de estos actos en forma muy graciosa y cristiana diciendo: *«Nostre Señor li hi done la sua Sta. Gratia y molta vida a sa Rma. Señoria pera que pugua governar aquest seu Bisbat ab la prudentia sollicitut y vigilantia que te comensat. Amen»*.

Ved, pues por donde, una gran crecida del rio Ter proporcionó a nuestra villa un acontecimiento tan notable para la vida religiosa de un pueblo. **Laus Deo.**

JOSÉ GARRIDO Pbro.-Arcipreste.

